Tim Rolen

New Hope Community Church (non-denominational)

Clovis, California

14 de septiembre de 2014

¿Alguna vez has experimentado una **crisis de identidad**? Algo como: «Tú debes de ser el hijo, esposa, Hermana de Tim?». Después cambia: «¿Tú eres el papa de Chad?». ¿Alguna vez has pasado de un lugar donde conocías a todos y todos te conocían – AHORA, no conoces a nadie y la gente se pregunta «¿quién eres?».

Los adolescentes a menudo se preguntan «***¿Quién soy yo?»*** intentando salir de la sombra de sus padres; las víctimas de la crisis de la mediana edad a menudo preguntan «***¿Quién soy yo?»*** intentando salir de su propia sombra; los jubilados a menudo se hacen la misma pregunta «“**Quién soy yo?»** tan sólo intentando encontrar una sombra en la que estar. ¡Parece ser una pregunta que no respeta edades!

El teórico Erik Erikson acuñó el término «**crisis de identidad**» y creyó que era uno de los conflictos más importantes que sufre la gente en el desarrollo. Según Erikson, una **crisis de identidad** es un tiempo de análisis intensivo y exploración de distintas formas de mirarse a uno mismo. Los que tienen un estatus de tener una identidad esparcida tienden a sentirse fuera de lugar en el mundo y no persiguen un sentimiento de **verdadera** *identidad*.

¡Tenemos una sociedad llena de gente con muy poca confianza y muchas inseguridades! Hay muchas áreas de nuestras vidas que están afectadas por lo que pensamos de nosotros mismos, nuestra identidad, y nuestra confianza.

Sugeriría que las siguientes cosas reflejan directamente nuestra confianza/identidad:

Conducta, actitud, inseguridades/seguridades, habilidad de hacer o lograr cosas, éxito; las relaciones con otros se ven seriamente afectadas por nuestra percepción de nosotros mismos, relación con Cristo.

Esta mañana quiero recordarles o ayudarles a descubrir unas cuantas cosas que Dios cree acerca de TI.

•Tan sólo oír lo que voy a compartir contigo probablemente no va a producir cambio alguno en ti. Principalmente porque probablemente ya lo has escuchado todo antes.

•Espero que esta mañana trabajes de forma intencional para **CREER** estas verdades (no tan solo oírlas).

•Ves que pienso que nuestra creencia de quiénes somos en Cristo ¡debe ser parte de nuestro principal sistema de valores!

•¡Debemos creerlo **enfáticamente** y **de forma entusiasta**!

«Y nos identificó **como suyos** al poner al Espíritu Santo en nuestro corazón» (**2 Corintios 1.22**ª, NTV)

Nuestra fe se hará más fuerte al enfocarnos en nuestra identidad en Cristo (Gálatas 2).

Esto significa que deberíamos abandonar cualquier imagen de nosotros mismos que no provenga de Dios. Dejamos de aceptar lo que otros han dicho de nosotros, cómo otros nos han etiquetado, y cómo otros nos han definido.

No nos definen nuestros sentimientos. No nos definen las opiniones de otros o nuestras circunstancias. No estamos definidos por nuestros éxitos o fracasos. No estamos definidos por el automóvil que conducimos, el dinero que ganamos, o la casa que decimos tener cuando quien verdaderamente la tiene es el banco.

Solamente nos define **Dios** y nada más que Dios. Él nos identifica como suyos (**2 Corintios 1.22**).

Lo que ocurre, si no sabemos quiénes somos, es que somos vulnerables a lo que otros nos dicen que somos. Pero la verdad sólida y concreta del evangelio es que somos quien Dios dice que somos, y nadie más tiene voto en el asunto.

Este «**asunto de la identidad**» es una parte importante de vivir la vida **abundante**. Jesús pudo hacer frente a las increíbles demandas de su misión porque sabía exactamente quién era. Sabía que era importante para su Padre, y eso le dio confianza para avanzar en fe con propósito.

A menudo queremos **un** dios de nuestro propio molde y forma ¡en vez de **el** Dios que quiere moldearnos y darnos forma! ¿Por qué? – porque podemos culparle a ÉL cuando las cosas no salgan como queremos. Ahora estamos identificados con Cristo y tenemos el poder del Espíritu Santo dentro de nosotros.

Charles Colson escribe en su libro, *How Shall We Live?* [Y ahora… ¿cómo viviremos?] la solución a la crisis de identidad de los tiempos modernos del cristiano estadounidense. «¿Cómo redimimos una cultura? ¿Cómo estamos a la altura de la oportunidad que tenemos delante en el comienzo de un nuevo milenio? La respuesta es simple: desde dentro hacia afuera. Desde el individuo a la familia y la comunidad, y luego hacia afuera en ondas interminables. Debemos comenzar entendiendo lo que significa vivir según los principios de una cosmovisión cristiana en nuestra conducta y elecciones. A menos que lo hagamos, interpretaremos los mandatos bíblicos según el espíritu de este siglo y por tanto seremos conformados según el mundo en vez de ser conformados según la Palabra de Dios». **MOSTRAR video** – Encontramos ESPERANZA ¡y en esa esperanza **encontramos identidad! Yo** podré estar **roto** por **fuera, ¡**pero mi **identidad se conoce** por **fuera!**

*Pero a* ***todos*** *los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser* ***hijos*** *de* ***Dios****.* ***JUAN 1.12 - Pg. 72***

A las 4:48 de la madrugada, el día 3 de octubre de 1987, Rozanne y Randy Frazee tuvieron su segundo hijo. Había sido una larga noche de esfuerzo y colaboración. Para colmo, Randy tenía síntomas de gripe. Cuando David finalmente hizo su aparición, el gozo le abrumó. Ya tenían una niña, y ahora – un niño. *La vida es perfecta y completa,* pensaba él. Entonces bajó la vista y notó el brazo izquierdo de su hijo — ¡faltaba todo desde su codo había abajo!

Parece que Randy se puso tan blanco como un fantasma, lo cual provocó que las enfermeras le sacaran de la habitación. Ellas introdujeron su cabeza en un fregadero de acero inoxidable para que pudiera vomitar. No lo hizo, pero sí tenía muchas preguntas y pensamientos dando vueltas en su cabeza.

¿Cómo podría jugar al béisbol con mi hijo?

¿Qué decir acerca del dolor durante su primer día en la guardería y los dolorosos sentimientos que causaría?

¿Qué de los chicos malos en la secundaria que se aprovecharían de los débiles para enaltecerse ellos?

¿Qué ocurriría el día de su boda cuando el ministro le pidiera a su novia que le repitiera sus votos mientras le pone el anillo en el dedo? *Él no tiene dedo. No importará; ¿qué muchacha querrá a un muchacho al que le falta una mano?*

La pregunta final vino a la mente de Randy de un modo involuntario: «¿**Lo amaré yo**?». *Quería y esperaba un resultado diferente. ¿Seré capaz de aceptar a mi hijo del mismo modo en que lo hago con mi hija?*

Randy no estaba seguro de cuánto tiempo pasó mientras las preguntas inundaban su mente, pero finalmente la enfermera llegó a buscarle. Cuando volvió a entrar a la sala de partos, otra enfermera sostenía a su hijo, que estaba envuelto en una cálida manta. Le entregó a David a Randy y él lo sostuvo. Al instante dijo: «¡Le amo! Él era mi hijo». De repente, resultaba así de sencillo.

Uno de los indicadores más importantes de tu felicidad y calidad de vida provendrá de la respuesta a esta pregunta clave.

**PREGUNTA CLAVE:** *¿Quién soy yo? ¿Quién crees tú que eres?*

Si te gusta tu respuesta a esta pregunta, tienes un buen fundamento sobre el que edificar tu vida. Si aborreces tu respuesta a esta pregunta, no te va a ir bien. Si aún no estás seguro, esto te ayudará.

Aquí está la respuesta de Jesús a ti **y** para ti...

**IDEA CLAVE:** Creo que soy importante por  **mi posición como hijo de Dios.**

La psicología nos dice que algunos de los factores importantes y necesarios para tener una autoestima saludable son:

• sentirse querido

• tener un sentido de propósito

• sentirse seguro

• sentirse importante

• tener un sentimiento de pertenencia

Si **creemos** que Dios es quien afirma ser, entonces es seguro decir que Él es «***el alguien supremo»***. Junto con lo que hemos declarado hasta aquí en esta serie:

**Dios**: *Creo que el Dios de la Biblia es el único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

**Dios personal**: *Creo que Dios está involucrado en mi vida cotidiana y se interesa por ella.*

**Salvación**: *Creo que una persona obtiene una buena relación con Dios por la gracia divina mediante la fe en Jesucristo.*

**La Biblia**: *Creo que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada y tiene derecho a dictar mi creencia y conducta*,

también podemos creer que hemos sido aceptados y adoptados por «**el alguien supremo»** y ahora obtener nuestra identidad, amor, propósito, seguridad, importancia y pertenencia en Él y por medio de Él.

Las palabras de las Escrituras nos recuerdan que somos bienvenidos a la familia de Dios como sus hijos:

*Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.* **JUAN 1.12 Pg. 72**

*¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!* ***1 Juan 3.1***

Si el amor de Randy por su hijo David puede ser tan verdadero y profundo, ¿cuánto más es esto cierto con respecto al amor de Dios por nosotros sus hijos?

Una **segunda** pregunta importante que hacer es: «¿De quién es la voz que estoy escuchando?». La respuesta a esta pregunta influencia significativamente nuestra perspectiva de quiénes somos. **ALERTA:** *¡la mayoría oímos voces!*

Con frecuencia, la voz que se escucha hoy resuena desde nuestro pasado, posiblemente desde hace décadas. Quizás sean las palabras de . . .

• un padre abusivo **o** un jefe beligerante

• un excónyuge amargado **o** un novio o novia despreciativos

• un entrenador déspota **o** un pastor manipulador

• un chisme en un pequeño pueblo **o** una carta de rechazo **o** un comentario en línea

O quizá la voz que oyes no sea humana, sino un grito inaudible de una escena que sigues viendo. Quizá se trate de. . .

• la portada de la revista *Success o Sport Illustrated*, Vanity o GQ

• la dirección en la calle más abajo donde viven los vecinos

• la imagen en la computadora o la pantalla de la televisión

• el reflejo en el espejo cada mañana

O quizá el origen de algunas de esas voces sea el resultado de:

• malas decisiones y circunstancias, entornos inapropiados, o posiblemente de éxitos pasados o logros que seguimos reviviendo, o expectativas sin cumplir o sueños rotos

O quizá el origen de algunas de esas voces sean el resultado de:

• circunstancias: Soy soltero y me quería casar, o estoy casado y quería ser soltero.

Debemos identificar la voz (o las voces) que nos dicen quiénes somos. La estupenda noticia es que a pesar de a quién hayamos escuchado, o por cuánto tiempo, Dios quiere decirnos **exactamente** quiénes somos. En el momento en que profesamos nuestra fe en Él, recibimos una **nueva identidad**. Cada día, la voz de Dios no solo nos susurrará que **somos suyos**, sino también silenciará las voces que por demasiado tiempo nos han ***mentido*** acerca de quiénes somos. Al igual que muchos de nosotros hemos repetido las mentiras que finalmente llegamos a creer, podemos comenzar a escuchar continuamente a Dios y repetir quiénes somos en él a fin de creer su verdad y actuar en consonancia.

1. Como creyente en Jesucristo, eres un **hijo** de Dios y **heredero** de su reino. **Pg. 82**

*Y si somos* ***hijos****, somos* ***herederos****; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.* ***Ro. 8.17***

Debemos pasar nuestro tiempo en la tierra amando a nuestro Padre y edificando su reino, el cual comparte libremente con nosotros, ahora y en la eternidad. Dios nos ha dado pleno acceso a Él mismo, **SU** carácter, **SUS** dones y cualidades.

2. Como creyente en Jesucristo, eres un **templo** para la morada de Dios.

*¿No saben que ustedes son temple de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?* ***1 Co. 3.16* Pg. 87**

Ser un templo para que Dios lo habite arroja una luz y una responsabilidad totalmente nuevas sobre el acto de cuidar de nuestro cuerpo, mente y espíritu. Nuestro nuevo motivo para el cuidado de nosotros mismos no es ser queridos y aceptados por las personas que se hallan en el exterior, sino más bien cuidar de nosotros mismos a causa de Dios, que vive en el interior. Esto también nos reta y nos inspira en nuestra conducta diaria, porque ahora llevamos a Dios con nosotros a dondequiera que vamos.

3. Como creyente en Jesucristo eres una **nueva creación**.

*Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!* **2 Corintios 5.17**

Dios nos ve como seres totalmente diferentes —nuevas creaciones— debido a su Hijo, que ahora reside en nuestra alma. Un día, tal como se promete en el libro de Apocalipsis, Dios comenzará de nuevo con un nuevo cielo y una nueva tierra... ¡y todo lo que veremos y conoceremos será lo nuevo! Hasta entonces, comencemos a vernos como Dios nos ve y a estar a la altura de su visión para nosotros, comenzando a partir de hoy.

4. Como creyente en Jesucristo, eres un **miembro** del **cuerpo** de Cristo.

*Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo.* ***1 Corintios 12.27***

Como miembro del cuerpo de Cristo, ahora perteneces a la familia más grande que existe. Tienes un asiento a la mesa de Dios, y un día te sentarás a esa mesa viendo plenamente a Cristo mismo. Esta gran familia, dirigida por nuestro Padre, nos ofrece un sentido único de propósito y llamado eterno. Nuestros talentos y dones adoptan significados importantes para las personas que nos rodean, al igual que para el reino en conjunto. No hay mayor propósito que el de estar relacionado con los propósitos de Dios mediante su cuerpo, su familia. Pablo compara este concepto con un cuerpo físico que crece y madura:

*Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajusta- do por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.* ***Efesios 4.15-16***

5. Como creyente en Jesucristo eres un **ciudadano** del **cielo**.

*En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo.* ***Filipenses 3.20***

Tengo un pasaporte. Contiene mi nombre, dirección y fotografía, pero lo más importante es que es un documento oficial que le dice a cualquiera en el mundo que yo soy un ciudadano de Estados Unidos. Puedo viajar a cualquier país extranjero, pero siempre se me permite regresar libremente a Estados Unidos, porque mi ciudadanía está localizada ahí. El pasaporte es mi prueba.

Como seguidores de Cristo y ciudadanos del cielo, no importa de qué nación seamos, cuál sea nuestra raza o el nivel de ingresos, o el cociente intelectual que tengamos, ya que el día en que el Señor venga tenemos acceso a través de las puertas del cielo, pues Jesús nos ha declarado oficialmente libres para entrar en su reino. ¡Es ahí a donde yo pertenezco! El Espíritu que habita en mí, aquel en quien somos marcados con un sello, es nuestro pasaporte (ver **Efesios 1.13–14**).

Ahora tenemos una norma más elevada, porque somos llamados no solo a guardar las leyes de la tierra, sino también a adherirnos a las leyes del cielo. Si los cristianos caminan en obediencia a ambas, influenciaremos al mundo más profundamente para Cristo.

**APLICACIÓN CLAVE:** ¿Qué cambio produce esto **en mi modo de vivir?**

Si verdaderamente aceptas en tu corazón tu nueva identidad en Cristo, se verá un cambio significativo en el modo en que enfocas cada día.

**1. Debido** a nuestra nueva identidad en Cristo, somos **libres** de **condenación**.

*Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!*

*En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.*

*Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.* ***Romanos 7.24 – 8.2***

Muchas personas batallan para aceptar la gracia y misericordia de Dios. Sin embargo, la declaración de Pablo de que «no hay ninguna condenación» significa que el juicio, la acusación y la atadura al pecado ya no existen más. Debemos creer en la obra de Cristo y caminar hacia su libertad.

Cuando Satanás intenta condenarnos, Jesús actúa como nuestro abogado, nuestro defensor. Él está delante del Padre para decir: «Protesto. Ellos ya han sido **absueltos** de estos cargos» (ver **Romanos 8.34**).

Cuando otro ser humano intente decirte que eres insignificante o te trate como si fueras indigno, no lo escuches. En Cristo, sencillamente eso es cierto.

**2. Debido** a nuestra nueva identidad en Cristo, nuestro valor proviene de nuestra **posición** en Cristo, **NO** de nuestro **desempeño**.

*«Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma».* ***Mateo 11.28-29***

Observemos que Jesús no está hablando sólo de estar cansado físicamente, porque dice de manera explícita: «Y encontrarán descanso para su *alma*». Intentar demostrar nuestra valía y comportarnos de modo que lleguemos a ser importantes es un trabajo agotador y causa que estemos «cansados y agobiados». Solamente Cristo ofrece la libertad de la tiranía de cualquier demanda para obtener aprobación. Él nos da un lugar en su mesa, seguros de nuestra posición en él debido a quién es y lo que ha hecho por nosotros.

**3. Debido** a nuestra nueva identidad en Cristo, vivimos para ***expresar*** quiénes somos en Cristo, no para ***demostrar*** quiénes somos.

Uno de los clásicos del cine es la ganadora del Premio de la Academia en **1981**, *Carros de fuego*, la cual cuenta la historia real de Eric Liddell y Harold Abrams. Liddell, un escocés cristiano, y Abrams, un judío, corrieron los dos en los Juegos Olímpicos de 1924. La película representa cómo ambos corrieron y ganaron medallas de oro. ¿La diferencia? Harold Abrams corrió para demostrar quién era, mientras que Eric Liddell corrió para expresar quién sabía que era en Cristo.

Hay una escena en la cual la hermana de Liddell está profundamente preocupada porque siente que sus carreras lo están apartando del compromiso que los dos tienen de ir a China como misioneros. Él mira a su hermana profundamente a los ojos y dice: «Creo que Dios me creó con un propósito, pero también me hizo rápido. Y cuando corro, siento que agrado a Dios». Liddell corrió en los Juegos Olímpicos, y aun así un año después fue a servir al Señor en China.

Una de las maneras más espirituales y a la vez más sorprendentes en que sabemos que estamos expresando verdaderamente quiénes somos en Cristo es cuando utilizamos los talentos que él nos da y nos conectamos con el corazón de Dios para «sentir que le agradamos», como lo describió poéticamente Liddell. Se trata de sentir en lo más profundo que esa actividad del reino en la que participo es un regalo de mi Creador y la razón de que esté en este planeta.

**4. Debido** a nuestra nueva identidad en Cristo, podemos enfocarnos en edificar a otros, no en derribarlos.

*Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama.*

*Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús.* ***1 Juan 4.15-17***

Mientras más sepamos y aceptemos quiénes somos en Cristo, más comenzará nuestra conducta a reflejar nuestra verdadera identidad. Esto se traducirá en que **no** permitiremos que nada ni nadie devalúe quiénes somos en Cristo.

Seremos libres:

**A fin de** utilizar nuestras *palabras* para construir puentes, no para quemarlos.

**A fin de** usar nuestras *manos* para abrazar, no para dañar.

**A fin de** usar nuestros *pies* para llevar, no para arrebatar.

**A fin de** usar nuestros *corazones* para **inspirar**, no para *conspirar*;

**Para elevar** el nivel de cualquier habitación en la que estemos, **no** para reducirlo.

A medida que amemos a Dios y profundicemos nuestro amor por Él, dondequiera que vayamos seremos Jesús con piel. ¡Eso es pensar verdaderamente como Jesús!

El hijo de Randy, David, ahora tiene veintiséis años. Resulta que practica todo deporte imaginable, más de lo que Randy hizo nunca, y con mejores resultados. Se destacó jugando fútbol. Se escribieron numerosos artículos sobre él, y la Fox emitió un maravilloso segmento de sus logros atléticos. Está casado con una periodista cristiana hermosa e inteligente. Es abogado y tiene un importante bufete en Indianápolis. Sobre todo, David es un Eric Liddell moderno. Él sabe quién es en Cristo y corre cada día para expresarlo en vez de intentar demostrar quién es. Un poco de esta forma de pensar ha influido incluso en su papá.

Así que deja que te pregunte: si has recibido a Cristo como tu Salvador, ¿crees y descansas en tu nueva identidad en él? Si no es así, ¿por qué no? Cuando recibiste a Cristo, tal decisión no fue solamente para la vida venidera; fue para darte una vida de inmensa libertad y descanso también ahora. ¡Acéptala!

Encontramos ESPERANZA y en esa esperanza **hemos encontrado identidad!**

**Yo** podré estar **roto** por **fuera, ¡**pero mi **identidad se conoce** por **fuera!**

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_